



DESARROLLO SOCIAL:

INVESTIGACIÓN

BIBLIOTECOLÓGICA, INFORMACIÓN
Y BIBLIOTECAS

PATRICIA HERNÁNDEZ SALAZAR
COORDINADORA



Z716.4 Desarrollo social : investigación bibliotecológica, informa-
D47 ción y bibliotecas / Coordinadora Patricia Hernández
Salazar. - México: UNAM. Instituto de Investigaciones
Bibliotecológicas y de la Información, 2024.
vi, 340 p. (Bibliotecología, información y sociedad)

ISBN: 978-607-30-8862-6

1. Bibliotecas y sociedad. 2. Investigación
bibliotecológica. 3. Información - Aspectos sociales. I.
Hernández Salazar, Patricia, coordinadora. II. ser.

Primera edición: junio de 2024
D. R. © UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO
Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas
y de la Información
Circuito Interior s/n, Torre II de Humanidades,
pisos 11, 12 y 13, Ciudad Universitaria, C. P.
04510, Alcaldía Coyoacán, Ciudad de México

ISBN: 978-607-30-8862-6

Esta edición y sus características son propiedad
de la Universidad Nacional Autónoma de México.
Prohibida la reproducción total o parcial por
cualquier medio sin la autorización escrita del
titular de los derechos patrimoniales.

Publicación dictaminada

Impreso y hecho en México

Contenido

PRESENTACIÓN	ix	
Patricia Hernández Salazar		
1. DESARROLLO SOCIAL: APUNTES GENERALES		
¿A DÓNDE VA EL DESARROLLO SOCIAL?	3	
Antonio Mendoza Hernández		
BIBLIOTECOLOGÍA, INFORMACIÓN Y DESARROLLO SOCIAL.	19	
Patricia Hernández Salazar		
PRODUCCIÓN CIENTÍFICA SOBRE INCLUSIÓN SOCIAL EN EL ÁMBITO DE LA BIBLIOTECOLOGÍA: EVOLUCIÓN Y TEMAS ABORDADOS		39
Andrés Fernández Ramos		
2. PRÁCTICAS Y PROPUESTAS PARA LOGRAR EL DESARROLLO E INCLUSIÓN SOCIALES: COMUNIDADES Y CIUDADANÍA		
EDITAR PARA LA IGUALDAD Y LA INCLUSIÓN SOCIALES. PRÁCTICAS DE PUBLICACIÓN DE TRES COLECTIVOS MEXICANOS.		61
Jenny Teresita Guerra González		
LA INVESTIGACIÓN DE DIFERENTES COMUNIDADES SOCIALES PARA SU INCLUSIÓN E IGUALDAD EN EL ACCESO A LA INFORMACIÓN	79	
Juan José Calva González		
EVOLUCIÓN DEL CONCEPTO DE ALFABETIZACIÓN EN INFORMACIÓN EN CLAVE DE INCLUSIÓN SOCIAL	93	
María Gladys Ceretta Soria Magela Cabrera Castiglioni Javier Canzani Cuello		
LA ALFABETIZACIÓN EN DATOS Y SU PAPEL EN EL DESARROLLO SOCIAL	111	
Eder Ávila Barrientos		

LA INCLUSIÓN SOCIAL Y SUS DERIVACIONES EN LA ORGANIZACIÓN DE LA INFORMACIÓN Y DEL CONOCIMIENTO	127
Ariel Alejandro Rodríguez García	

3. ESTRATEGIAS PARA ABATIR PROBLEMAS DE DESIGUALDAD, INEQUIDAD Y VULNERABILIDAD

SOCIEDAD, INFORMACIÓN Y EDUCACIÓN	143
Estela Morales Campos	

INFORMACIÓN, DESINFORMACIÓN Y MIGRACIONES: EXPERIENCIAS DE UNA PANDEMIA	175
Jonathan Hernández Pérez	

ACCESO A LA INFORMACIÓN Y JUSTICIA SOCIAL EN TERRITORIOS CARACTERIZADOS POR LA DESIGUALDAD	193
Araceli Mendieta Ramírez	

LOS NUEVOS DESAFÍOS DE LA BRECHA DIGITAL FRENTE A LA DESIGUALDAD E INEQUIDAD.	209
Georgina Araceli Torres Vargas	

4. BIBLIOTECAS Y ARCHIVOS: DERECHOS HUMANOS, IGUALDAD E INCLUSIÓN

BIBLIOTECAS: AGENTES TRANSFORMADORES.	223
María Ángeles Medina Sánchez	
Carmen Miguel Vicente	
Pablo Parra Valero	

LAS BIBLIOTECAS PÚBLICAS COMO GARANTÍA DE LOS DERECHOS HUMANOS	237
Manuel Jorge Carreón Perea	
Gerardo Allende Hernández	

LAS BIBLIOTECAS Y ARCHIVOS COMO GARANTES DEL DESARROLLO SOCIAL, LA INCLUSIÓN Y LA IGUALDAD.	251
Brenda Cabral Vargas	

5. NUEVAS PERSPECTIVAS PARA PROMOVER
EL DESARROLLO SOCIAL

LA LECTURA Y LAS CAPACIDADES DE INFORMACIÓN Y DE COMUNICACIÓN: CONTRIBUCIÓN AL DESARROLLO SOCIAL DE LA GENERACIÓN Z. NUEVOS DESAFÍOS PARA LA BIBLIOTECOLOGÍA	267
Elsa Margarita Ramírez Leyva	
LOS PROYECTOS DE INVESTIGACIÓN PARA GARANTIZAR UNA EDUCACIÓN INCLUSIVA Y EQUITATIVA DE CALIDAD	285
Catalina Naumis Peña	
POLÍTICAS DE INFORMACIÓN Y LAS CIENCIAS SOCIALES.	301
Egbert J. Sánchez Vanderkast	
POR UNA POLÍTICA BIBLIOTECOLÓGICA PARA EL DESARROLLO SOCIAL	327
Héctor Guillermo Alfaro López	

La inclusión social y sus derivaciones en la organización de la información y del conocimiento

ARIEL ALEJANDRO RODRÍGUEZ GARCÍA

Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información, UNAM, México

INTRODUCCIÓN

La equidad, diversidad e inclusión social (EDI) se ha revisado en la organización de la información desde hace varias décadas, pero en estos tiempos de la sociedad de la información toma mayor relevancia debido a que es un tema que preocupa tanto a los “ricos” como a “pobres”. Trauth (2017, 10) señala que la EDI impacta en gran medida en las organizaciones debido a la aparición de las tecnologías de la información y los sistemas de información. Más específicamente refiere que la inclusión social ha llegado a verse como el esfuerzo de la diversidad humana con relación a los grupos sobrepresentados y desentendidos respecto al desarrollo, despliegue, gestión, uso e impacto de los sistemas de información y tecnologías.

En otro orden de ideas se ha señalado que la investigación sobre la inclusión social en los sistemas de información aparece en los inicios del siglo en que nos encontramos y tiene dos perspectivas. Una relativa al desarrollo de tecnologías y las barreras relacionadas con la participación de las mujeres. La otra es con relación a quienes usan y se ven afectados por las tecnologías de información.

Con relación a lo anterior, Trauth (2017, 10) refiere que la primera ocasión en que se hizo alusión al desarrollo de las tecnolo-

gías como investigación de género fue en los años noventa y para el 2000 la investigación abordó el tema relativo a la discapacidad.

El recorrido de la inclusión social en los sistemas de información tiene como punto de partida los años ochenta y comienzan a tomar forma para los noventa de una manera más abierta y transparente con el fin de que las personas se involucren. Este propósito sigue vigente hasta la actualidad.

Además, las agendas de investigación que hay respecto a la inclusión social tanto en los Sistemas de información como en las Tecnologías de la Información (TI) en los años 2000, nos señala Trauth, se han orientado a revisar los documentos que analizan las causas que dan origen a la inclusión social y el por qué se desatiende el aspecto de género. Para el 2003 los estudios se orientaron hacia la mujer y la fuerza laboral con las TI. Mientras que para el 2006 se dijo que el término de inclusión social entraría en un abanico de posibilidades y un punto ya de inflexión porque había dos opciones de usar el término.

Por citar dos casos, en Europa se reconocía como “exclusión social” y en Estados Unidos de América se le denominaba “brecha digital o investigación de género”. Para el 2008 se contaba ya con una gama de publicaciones que estudiaban el fenómeno de la inclusión y exclusión, así como el aumento de la presencia de las mujeres en la profesión de las TI. Para el 2011 el tema de género fue incluido en el *Oxford Handbook of Management Information Systems*. Es a partir de este suceso que la inclusión social ha estado presente en los anuarios de la *Information Systems Association*.

Hoy en día, nos refiere Trauth (2017, 12) que la inclusión social es un área reconocida en la investigación sobre los sistemas de información y en consonancia con esta afirmación es que se introdujeron tres constructos, como: *el constructo de la identidad individual* que es aquella que conforma la identidad o las características sociodemográficas de la persona. El *constructo de la influencia ambiental*, relativo a las normas, actitudes y comportamientos sociales y organizacionales junto con factores estructurales. Finalmente, se encuentra el *constructo de las influencias individuales*, el cual toma en cuenta las fuentes de la agencia per-

sonal para rechazar actitudes, prejuicios y otras barreras que buscan una carrera asociada con las TI.

Por lo que se refiere a la inclusión social desde la perspectiva de la bibliotecología, Smiraglia (2009, 671) afirma que el pragmatismo existente en la construcción de las reglas de catalogación y la falta de un compromiso teórico en la organización de la información ha propiciado un atroz bibliocentrismo del cual se desprenden solamente los usos potenciales de los recursos y no hay atención directa a la inclusión social.

La finalidad de este escrito es reflexionar sobre lo que Deng y Slutskaya (2022, 63) y los grupos de catalogadores norteamericanos está trabajando respecto a la práctica de la catalogación inclusiva, la cual está tomando en cuenta aspectos como: la auditoría de la diversidad, el análisis de colecciones, la elección de encabezamientos de materia y la adición de notas locales para apoyar a los autores diversos en las colecciones.

DEL BIBLIOCENTRISMO AL CONSTRUCTO DE LA INFLUENCIA AMBIENTAL

Para iniciar la discusión sobre la práctica de la catalogación inclusiva, nos gustaría tomar como punto de partida sobre lo que Smiraglia (2009, 674) señala respecto al *bibliocentrismo*, el cual refieren que es la práctica para estructurar catálogos sólo para libros, como si viviéramos en una mezcla bilibográfica-orweliana donde todos los recursos son iguales excepto que los libros son más que iguales que todos los demás recursos. En otras palabras, el bibliocentrismo está arraigado a los estándares, normas o principios que se requieren para que los libros se definan con una descripción directa, mientras que los recursos que no son libros vayan acompañados de signos como los corchetes para indicar su estado divergente.

El anterior concepto lo quisiéramos dilucidar con lo que Escamilla (1988, 13) refiere respecto a que la catalogación descriptiva parte del supuesto de que los usuarios del catálogo conocen de antemano algún rasgo de la obra en cuestión.

Por otra parte se encuentra todo lo que se ha considerado como principio teórico de la catalogación desde el siglo XIX y el siglo XX con los postulados de Panizzi, Cutter, la *American Library Association*, entre otros respecto al grado de uniformidad que debe existir en el catálogo y su obligada crisis por el continuo desarrollo de reglas cada vez más minuciosas para la descripción de recursos, así como el intento desesperado de superar el juicio bibliográfico del catalogador independiente (Smiraglia 2009, 673).

Dicho lo anterior, se está de acuerdo con Smiraglia quien señala que no se ha estudiado adecuadamente los usos que los usuarios del catálogo dan al catálogo ni se ha intentado, hasta hace poco, analizar la evidencia empírica en la construcción de las reglas de catalogación. De ahí que se deduzca que los autores de los códigos de catalogación se han basado en la experiencia práctica y no han prestado atención a las necesidades anotadas por el público.

Por lo que respecta al *constructor de la influencia ambiental*, se dice que es el relativo a la referencia a las normas, actitudes y comportamientos sociales, la práctica catalográfica hasta finales del siglo pasado centraba su objeto de estudio en un modelo de tres entidades como representaciones del universo bibliográfico (Obra-Ítem-Edición), con el fin de proporcionar estándares para la cuantificación de la eficiencia de los sistemas de organización del conocimiento. Pero al ingresar a la era digital, esa visión bibliográfica cambió al incorporar representaciones del universo bibliográfico con ajustes en los dominios específicos.

Todo esto parece confirmar que por más de 175 años las bibliotecas han seguido sencillamente un conjunto de estándares e instrucciones creadas para la descripción de los libros y otros recursos, así como otras reglas relativas a cómo registrar la información acerca de autores, temas y asignación de la clasificación.

Sin embargo, para la era digital y la adopción de nuevos principios, normas y códigos de catalogación, se ha dado un salto en las nuevas formas para describir los recursos de información y la asociación de las personas con estos (Billey y Drabinski 2019, 119). Así, por ejemplo, están los cambios introducidos a partir de

2013 por los lineamientos RDA (Descripción y Acceso a los Recursos), los cuales incorporan nuevos atributos a la descripción de las personas (119).

En efecto, la visión renovada de la familia de “los requerimientos funcionales” ha traído cambios en la creación de los códigos de catalogación que no necesariamente son reglas, sino lineamientos a seguir bajo las recomendaciones del modelado de datos que introducen los principios de la teoría de la entidad-relación que se utiliza para el diseño de sistemas de información y, asimismo, la creación de metadatos en las bibliotecas.

Indiscutiblemente, la introducción de la teoría de modelado de datos en la catalogación ha facilitado la manera de entender los registros descriptivos porque les ha otorgado una forma que antes era difícil de atender en las bibliotecas. De ahí que los datos bibliográficos hayan migrado a la práctica de los datos enlazados.

En vista de que la catalogación y su práctica ha venido transformándose de un bibliocentrismo a una influencia ambiental, es momento de hacer referencia a la importancia que tiene el juicio del catalogador y el principio de representación en la forma de aplicar la idea de “toma lo que veas, tal como lo veas” (*take what you see and accept what you get*) (Mering 2014, 42).

El principio de representación, originalmente nos dice Svenonius (2000, 68) se refiere a que las descripciones deberán basarse en la forma en que una entidad de información se describe a sí misma. Y el *subprincipio de la exactitud* de este principio refiere que las descripciones deben reflejar fielmente la entidad descrita.

Con la introducción del texto de los lineamientos RDA y la aparición de diversos textos introductorios y explicativos sobre las diferencias que hay entre las Reglas de Catalogación Angloamericanas, segunda edición (RCAA2) y los RDA, el principio de la representación es visto como una pieza clave para comprender por qué los catalogadores deben centrar más su atención en el registro de los datos de los recursos en comparación como se hacía con las RCAA2.

En este sentido, Kincy y Layne (2014, 8) refieren que la representación significa que el dato descriptivo de un recurso deberá

reflejar al recurso en sí mismo. En la práctica con RCAA2 el catalogador requería de instrucciones precisas para usar las abreviaturas o los signos de truncación u omisión en la mención de responsabilidad, así como en la mención de edición y lugar de publicación.

En RDA el panorama cambia, ahora los catalogadores deben ser responsables de acercarse lo más que se pueda al principio de la representación, ya que los datos se tendrán que transcribir fielmente como están en el recurso. De ahí que los catalogadores, cuando vean una inexactitud en el título propio no podrán hacer correcciones, así como en otras partes de donde tomen la información.

Con relación al juicio del catalogador, Wagner (2022, 623) nos refiere que los primeros trabajos exploratorios se dan en 1998 cuando Sheila Intner le da esencia al concepto a través de la defensa de entender al catalogador a través de su entrenamiento en el cual no necesariamente tiene oportunidades de conocer su práctica bibliográfica como única experiencia de conocer un contexto específico de su trabajo. Es decir, el juicio del catalogador supone que tienen un alto grado de subjetividad en el conjunto de sus prácticas y su foco de atención no ocurre de manera aislada, sino que es a través de un esfuerzo colectivo de la comunidad catalogadora.

Podemos condensar lo dicho hasta aquí, manifestando que la praxis del catalogador está sustentada en una actividad rutinaria y subjetiva. Rutinaria porque cotidianamente se llevan a cabo procesos similares en la descripción de los recursos de información y subjetiva porque los conocimientos teóricos sobre el empleo de una norma o código de catalogación quedan rebasados frente a la repetición de acciones. De ahí que pierdan sentido tanto el juicio del catalogador como el principio de representación que deba aplicarse.

EQUIDAD, INCLUSIÓN Y DIVERSIDAD EN LOS SERVICIOS TÉCNICOS

Considerando que la influencia ambiental está permeando a la praxis actual de la catalogación, creímos relevante reflexionar sobre algunos porqués la EDI ha encontrado limitaciones en su pro-

ceder. Ahora veamos, Miksa (2009, 131) en su artículo de revisión de los textos que hacen referencia al futuro de la catalogación, puntualiza que la mayoría de los autores analizados coincide en que el término “catalogación bibliotecaria” se ha reconocido como una actividad destinada a la elaboración del catálogo de la biblioteca, pero en un sentido más amplio se alude a que hay varias actividades más en las cuales se incluye la clasificación.

Ahora podemos decir que en la era digital, referirse a catalogación y clasificación no sólo será con el hecho de hablar de la representación, ya que se ha llegado al fin de una era reconocida como la era de la “catalogación tradicional”. Ahora nos dice Miksa (Miksa 2009, 141) que al haber nuevos tipos de recursos que se incorporan en los sistemas de información se cuenta un valor agregado en el cual el uso de la información no estará solamente en una página, sino que podrá encontrarse en todo el sistema. Además, se puede afirmar que se acabó el obscurantismo que hubo por más de tres décadas en que los textos de catalogación no opinaban sobre las necesidades de los usuarios.

Habrá que decir también que la introducción de la computadora y posteriormente las tecnologías de la información a la práctica de la catalogación, ésta ha dejado de ser un procedimiento artesanal para convertirse en un proceso complejo, especializado y costoso. De ahí que el acoplamiento entre el proceso artesanal a uno semi o automatizado ha dado las pautas para que los catalogadores observen con mayor prontitud y certeza la creación del catálogo.

En este sentido, Wiggins (1988, 25) señala que los estándares bibliográficos en el mundo de la biblioteca actual se han concentrado en normalizar los datos bibliográficos a través de los formatos legibles por máquina, dando origen a la instalación de sistemas automatizados tanto para las funciones de la adquisición como la catalogación. Pero con la revolución y evolución de los datos hacia los datos vinculados, la catalogación cambió debido al uso intensivo de las tecnologías y sus bases actuales ya no sólo se fundamentan en los principios de la organización de la información, sino en otros provenientes de la teoría de sistemas.

Más aún, la introducción de los datos masivos abrió los espacios para que las responsabilidades adquiridas por las tradiciones bibliográficas buscaran la reformulación hacia nuevos patrones en donde se pudiesen incorporar tareas como el uso, acceso y reúso de los datos. De ahí que en estas últimas décadas se tengan presentes, cuatro razones por las cuales se mira con atención a los datos masivos. Estas son, el fácil acceso a Internet; la asequibilidad y aplicación de dispositivos digitales; el incremento en los tipos de recursos digitales y las tecnologías avanzadas para la colecta, registro, análisis y agregación de datos y su manera de difundir (Rodríguez 2020, xiii).

Siguiendo con este aspecto de los datos masivos, Texier (2020) refiere que el proceso de la datificación brinda un espacio de oportunidades para que los profesionales, como son los catalogadores, mediante la intervención de técnicas y teorías computacionales, estén en condiciones de desarrollar el proceso de extracción, transformación y carga, utilizando la integración de datos.

En suma, los más de 175 años que se llevan trabajando en el proceso de catalogación han estado siempre sustentados en cambios disruptivos que no pueden ser ignorados, puesto que siempre han propuesto nuevas oportunidades y con el actual paradigma digital se están encontrado alianzas con ciencias como las computacionales, la Neurociencia, la Lingüística, entre otras más.

Pero es momento de preguntarse, ¿qué ha sucedido en el ámbito del EDI y lo que planteamos como catalogación inclusiva?

ENFOQUE ACTUAL Y FUTURO DE LA CATALOGACIÓN INCLUSIVA

Sobre el enfoque actual y futuro para la catalogación inclusiva, nos gustaría precisar que los situaremos dentro de contextos anglosajones, ya que de estos es que se derivan las actuales iniciativas en lo referente al constructor de influencia ambiental. Es decir, todo los cambios y actualizaciones en los principios, normas y lineamientos actuales de la catalogación descriptiva tienen particularidades de la cultura anglosajona.

Para comprender de dónde surge la idea de la catalogación inclusiva, es necesario adentrarnos en lo que autores como Perera (2022, 355) denomina descripción inclusiva y catalogación crítica. Estos términos se usan de manera indistinta junto con otros como pueden ser descripción ética, catalogación radical, catalogación aplicada, catalogación reparativa y catalogación racista.

Cada uno de estos conceptos muestran ciertas particularidades que no describiremos en este trabajo. Sin embargo, nos pareció relevante referirlas porque garantizan que ha existido un movimiento cultural que ha tratado de atraer temas como son la justicia social, empatía radical, entre otros más (Perera 2022, 357).

Ahora podemos decir que la catalogación crítica es la aplicación práctica a la bibliotecología crítica en el área, y funciona con actividades y conceptos como la catalogación y los metadatos. Por su parte la descripción ética y la catalogación de conducta es aquella que constantemente se fundamenta en los principios que guían la organización del patrimonio documental. Por otro lado, la catalogación radical se refiere a la catalogación con una visión progresista, en tanto que la catalogación aplicada proviene de la archivística y se refiere a una actividad con conciencia crítica, con privilegios y poder y un *ethos* que permite la deliberación, la creación y redefinición de la descripción de los textos archivísticos.

Examinaremos brevemente ahora lo que el Grupo de Interés de Servicios Técnicos de la ALA menciona respecto a la catalogación inclusiva. Al respecto, refieren que las prácticas de la catalogación inclusiva se han centrado en crear encabezamientos alternativos, proporcionar puntos de acceso multilingües y adicionar notas que soporten la diversidad de los autores en la colección. Pero hace hincapié que las barreras y elementos que influyen en la implementación de prácticas inclusivas requiere de tiempo, dinero y recursos y que muchas instituciones no cuentan con ellos.

Sobre la adopción de la equidad, diversidad e inclusión en los encabezamientos de materia locales, nos refiere el Grupo de Interés, algunas de las bibliotecas han tomado la decisión de hacer los cambios en los encabezamientos locales con el fin de servir mejor a sus usuarios en espera que los Encabezamientos de materia de

la *Library of Congress* cambien. Algunas universidades americanas han cambiado sus encabezamientos locales a petición de los colectivos LGBTTTIQ+ y otros más han propuesto el despliegue alternativo usando reglas normalizadas y capas en los despliegues de información de los descubridores de información.

En caso particular sobre cómo se está tratando el asunto del racismo sistémico en los metadatos, el Grupo de Interés señala que las bibliotecas universitarias participantes estuvieron de acuerdo con emplear tesauros a la par de los encabezamientos de la *Library of Congress*, pero dependiendo de las posibilidades que haya en los sistemas de gestión bibliotecaria para indizar estos términos adicionales.

Finalmente, se afirma que la EDI es un tema que toca varias aristas y aspectos institucionales que requieren de valoración organizacional y planeación estratégica. De ahí que, en la mayoría de las bibliotecas universitarias americanas, aún no se cuenta con un plan para atender este tema actual y de gran trascendencia.

Exploraremos con un poco de detalle la idea de la catalogación crítica y los casos que se han comenzado a resolver entorno a la EDI. Comenzaremos dando un ejemplo sobre la descripción inclusiva: Ewalt (2019) relata el caso del proyecto de digitalización de la colección japonesa-americana en el cual la intervención tuvo que ver con la implementación de un lenguaje controlado inclusivo y pensar cómo los metadatos serían un proceso que puede contribuir con la reparación de los lenguajes eufemistas.

Otro es el caso que muestra Knight (2022) sobre el uso de los datos vinculados como herramienta para mitigar los temas de colonización. Aquí se relatan cómo la Asociación Federal de las Bibliotecas Canadienses (CFLA, por sus siglas en inglés) identifica y renueva los sesgos de colonización que hay en la práctica de catalogación y los retos que deberán establecerse bajo los constructos sociales de los metadatos y los esquemas de clasificación. Es decir, se hace una reflexión en torno a los estándares y métodos bibliográficos se han creado para crear una práctica de catalogación globalizada, lo que repercute en no comprender la diversidad de grupos indígenas que hay en América del Norte como es Canadá.

Algo similar ocurre con lo que nos refieren Farnel y cinco autores más (2018) respecto a la forma de repensar la representación de los temas relacionados con las personas indígenas en el contexto de la Universidad de Alberta. En este sentido, el eje central de la discusión es respecto a las prácticas descriptivas y la justicia social, entendida esta última como el acceso a la libertad de información enmarcada en el Artículo 19 de la Declaración de Derechos Humanos de las Naciones Unidas. Así es como Farnel y su grupo observan los retos que deben sortearse para que las prácticas y los estándares de metadatos se ajusten a la descripción de materiales indígenas, más aún incorporar a los miembros de los grupos indígenas a que colaboren en los trabajos de catalogación y dejen plasmado el interés y necesidades de su comunidad.

De manera análoga está Liew (2016) que nos refiere cómo los metadatos sociales han incrementado su actuación en las comunidades Bibliotecarias, Archivísticas y Museográficas y señala que este tipo de metadatos participativos reducirán los sesgos culturales y permitirá trabajar de manera conjunta con los profesionales que se encargan de la curación del lenguaje popular. No obstante, menciona que la participación colaborativa requiere de inversiones de recursos y, en algunos casos, cambios y reestructuraciones institucionales. En este sentido la participación colaborativa y la inclusión son aspectos emblemáticos de la Web actual y se están rompiendo barreras respecto a la diversidad y a las adiciones de información, ya sea a un ítem o una colección, pues se ayuda a las personas a encontrar, comprender o evaluar el resultado de sus contenidos.

CONCLUSIONES

En definitiva, los estudios y avances que se tiene respecto a la equidad, diversidad e inclusión en la catalogación inclusiva en el entorno anglosajón son muy recientes y están influyendo en varios retos para los catalogadores. Para ilustrar mejor este corolario, en primer lugar, diríamos que aún está latente el bibliocentrismo en

la práctica de la catalogación, lo que limita el planteamiento de cómo debe abordarse.

En segundo lugar, el constructo de la influencia ambiental nos está llevando a una práctica en la catalogación de manera globalizada, situación que hace que todas las normas y lineamientos actuales se verán afectados por una colonización dominante, lo que impedirá distinguir entre la práctica local, nacional, regional o internacional.

En tercer lugar, la visión globalizada detendrá la comprensión clara y precisa sobre lo que es la catalogación crítica y reflexiva. En efecto, se inhibirá el alcance que tiene el juicio de catalogador y su relación con el principio de representación que exigen la normativa de los requerimientos funcionales actuales y futuros.

Finalmente, el futuro de la catalogación inclusiva se observa que está en un entorno cambiante en la medida que las comunidades no anglosajonas emprendan sus trabajos de cambios, adecuaciones y aceptación de que las normativas catalográficas tienen una disposición colonizadora y sus comunidades sean tomadas en cuenta para hacer un trabajo colaborativo a través de los metadatos sociales.

REFERENCIAS

- Billey, A., y Drabinski, E. 2019. "Questioning authority. Changing library cataloging standards to be more inclusive to a gender identity spectrum". *TSQ: Transgender Studies Quarterly* 6, 1:117-123 DOI: 10.1215/723289252-7253538.
- Deng, Sai y Sofia Slutskaya. 2022. "Equity, Diversity and Inclusion (EDI) in the Library and Technical Services: Core Role of the Professional Librarian in Technical Services Interest Group Discussion". ALA Annual 2021, *Technical Services Quarterly*, 39:1, 63-68, DOI:10.1080/07317131.2021.2011154.
- Escamilla, G. 1988. *Manual de catalogación descriptiva*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

- Ewalt, J. M. 2019. Toward inclusive description: reparations through community-driven metadata. *New England Archivists Newsletter*, https://ecommons.udayton.edu/imri_faculty_publications/41.
- Farnel, S. *et al.* 2018. "Rethinking representation: indigenous peoples and contexts at the University of Alberta Libraries". *The International Journal of Information, Diversity, & Inclusion*, 2,3: 10-25,
- Kincy, Ch., Pompey, S., y Sharford, L. 2014. *Making the Move to RDA: A Self-Study Primer for Catalogers*. Edited by Rowman & Littlefield. Lanham.
- Knight, F. T. 2022. "Term circle: using linked data as tool to mitigate colonial subject bias", *Journal of Library Metadata*, 22, 1-2, 105-133. DOI 10.1080/19386389.2022.2051980.
- Liew, Ch. L. 2016. Social metadata and public-contributed contents in memory institutions: "Crowd voice" versus "authenticated heritage"? *PDT&C*, 45, 3: 122-133.
- Mering, M. (editor). 2014. *The RDA workbook. Learning the basics of Resource Description and Access*. Santa Barbara, California: Libraries Unlimited.
- Miksa, F. 2009. "Chan, Taylor, and the future of cataloging texts". *Library Quarterly*, 79, 1: 131-143.
- Perera, T. 2022. "Description specialists and inclusive description work and/or initiatives- an exploratory study". *Cataloging & Classification Quarterly*, 60, 5: 355-386. DOI 10.1080/01639374.2022.2093301.
- Rodríguez García, A. A. 2020. "Introducción". En: *La revolución de los datos bibliográficos, científicos y culturales*. México: UNAM.
- Smiraglia P. R. 2009. "Bibliocentrism, Cultural Warrant, and the Ethics of Resource Description: A Case Study". *Cataloging & Classification Quarterly*, 47:7, 671-686,
- Svenonius, E. 2000. *The Intellectual Foundation of Organization of Information*. Cambridge, Massachusetts : The MIT Press.
- Texier, J. 2020. "Pensar la datificación en el marco de la formación: Desafíos actuales". DOI 10.5281/zenodo.4438629.

- Trauth, E. 2017. "A research agenda for social inclusion in information systems". *The Data Base for Advances in Information Systems*, 48, 2 (may): 9-20.
- Wagner, Travis. 2022. "Body-Oriented Cataloging as a Method of Inclusive Gender Representation". *Cataloging & Classification Quarterly*, 60:6-7, 620-645, DOI: [10.1080/01639374.2022.2089795](https://doi.org/10.1080/01639374.2022.2089795).
- Wiggins, B. 1988. "Bibliographic standards". *Book research Quarterly*, Fall: 25-37.

Desarrollo social: investigación bibliotecológica, información y bibliotecas. Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información / UNAM. La edición consta de 100 ejemplares. Coordinación editorial, Sergio J. Sepúlveda H.; revisión especializada: Marcos Emilio Bustos Flores; corrección de pruebas: Carlos Ceballos Sosa y Marcos Emilio Bustos Flores; formación editorial Books and Chips. Fue impreso en papel cultural de 90 g en los talleres de Editorial Color, S.A. de C.V., Naranjo 96, Bis. Col. Santa María la Ribera, Alcaldía Cuauhtémoc, C.P. 06400, Ciudad de México. Se terminó de imprimir en junio de 2024.